



VERDADERO, y LASTIMOSO
 Romance, en que se de declara, y da
 cuenta el martirio que executaron en la
 Corte de el gran Turco, con dos fieles
 Christianos, que por no querer seguir à
 Mahoma, y su Secta, los arrastraron
 y quemaron, con otras mas cosas,
 que por este Romance verá el
 curioso Letor. Sucedió el
 dia 22. de Enero de
 este presente año.



A La Luna mas hermosa,
 à la luz mas cristalina,
 à la Matutina estrella,

donde todo un Dios se mira,
 la pido me de su gracia,
 y voz a la lengua mia,

para

Para que pueda explicar
la historia mas peregrina,
el martirio mas cruel,
la iofamia; y la tirania;
que solo al considerarlo
mi labio se enmudecia:
En fin, valedme, Señora,
pues la historia se principia;
En la gran Ciudad de Cadiz
Ciudad populosa, y rica,
se caso un pobre mancebo
con una discreta, y linda
doncella, aunque tambien
era de pobre familia,
passado muy poco tiempo,
el Cieló les dio una hija,
y aun q̄ pobre; era discreta,
y sus padres con caricias,
con gran amor la enseñan

van
de Dios la santa Doctrina.

Gozaronse algunos años,
con gran gusto, y alegria;
Pero la fortuna adversa
ha dado una bueltecilla,
y fue que los cautivaron,
plevandolos à Turquia.

Los compro un Turco muy-
rico;

y à su casa los embia;
Porque les sirvan de esclavos
dandoles poca comida,
y tanto les ofigava
el trabajo, que caian
muchas vezes de su estado,
quando aguantar no podian;
y aquel barbaro cruel;
con perversa tirania,
les dava disformes palos;
segun la historia lo explica.
Al cabo de quatro años,
succedio, que un cierto dia;
ya la Magestad inmensa
al instante disponia,
que saliese deste mundo
el mancebo, ò que affigida
quedò la pobre muger,
y la triste de su hija;
viendo la falta del padre,
tristemente se affigian.
ò que serà de nosotras,
ente barbaros metidas;
ente esta infernal canalla;
que observan la ley maldita
El Turco que atento escucha
con ferocidad maldita,
luego de improviso manda
à dos Turcos que alli avia,

las diessen doscientos palos,
lo executan con malicia:
tantos golpes descargaron,
sobre aquellas pobrecitas,
que los mismos animales
à compasión se movian,
como adelante vereis,
por esta gran maravilla:
dos fierisimos Leones,
que alli en el jardin tenian;
oyendo tan grande llanto,
y viendo tal injusticia,
salieron muy orgullosos,
y al instante acometieron
contra à q̄ llos dos traydores
que con gran rigor castigan
à quellas dos inocentes,
que sin culpa padecian,
dandoles terrible muerte,
mil pedazos los hazian,
y haciendo dos mil halagos
luego al punto se bolvian
donde están las dos paciētes
llorando à lagrima viva,
aquellos dos animales
con su boca las heridas
confiravan, y en jugavan:
con sus lenguas las lamian.
En fin, sus lengua sirvieron

entonces de medicina;
y por permission de Dios:
quedan sanas las heridas.
Todo lo estava mirando
un moro que alli avia,
que era hijo del Tirano
Turco de grande valia,
vido como los Leones
les curaron las heridas,
Confuso y maravillado
dentro en su pecho decia:
Quien es verdadero Dios,
es el Dios de las cautivas.
En fin, quedó enamorado
de la Ley de Dios Divina,
y de la hermosa doncella;
y al cabo de pocos dias,
de una grave enfermedad
su madre mala caia,
reconociendo su muerte:
y viendo que se moria
añorando en llanto sus ojos
al Punto llamo à su hija,
le echó los brazos al cuello,
tristemente la dezia:
Hija de mi corazón,
ya viene el fin de mi vida,
solo siento que te quedas
entre esta gente enemiga;

y que has de ser castigada,
de un Tarco fiero homicida
esto me atraviessi el alma,
esto me acaba la vida,
Dios te ampare, y favorezca
y su Madre esclarecida,
y si yo merezco el verme
en la presencia Divina
de Dios, rogaré por ti,
q̄ te ampare en tus fatigas.
y diciendo esto espirò

en los brazos de su hija:
Tristemente se lamenta
esta doncella, y decía:
q̄ de sin padre, y sin madre
desamparada, y cautiva:
y á qui el omilde Poeta
al auditorio suplica,
que le perdone las faltas
q̄ aqui se hallaren escritas,
y en el segundo Romance,
dare Relacion Cumplida.

FIN.





SEGUNDA PARTE EN QUE SE DECLARA

EL DICHOSO FIN QUE TUVO LA CAVTIVA.

YA dige como murió
la madre muy afligida
y lamenta
Doncella y decia,

Quedè sin Padre, y sin
madre
desamparada, y cau
tiva,



todas aquellas razones,
bien el Turco las oia.
Alumbrado de Dios mismo;
luego al jardin se partia,
y la dice estas palabras:
Que tienes, bella cautiva?
Señor, mi madre es difunta,
y por esso me affigia.
El Turco la dixo entonces,
allà me teneis la vida,
alma, y todos mis sentidos:
en vuestro amor los tenia;
dadme palabra de esposa,
y al punto le respondia
aquella doncella y dixo:
Como quereis que os almita
por mi esposo, siendo yo
esclava pobre, y cautiva,
y vos sois de sangre noble,
de lo mejor de Turquia?
Principalmente, Señor,
yo c seruo la ley Divina
de mi Dios, y Señor,
y su Madre esclarecida,
vos teneis la de Maoma,
lèy falsa, y desconocida.
En tonces la dixo el Turco:
Es cierto, señora mia,
que desde que vi el milagro,
que os curaron las heridas
dos fierissimos Leones,
al punto reconocia
ser vuestra Ley verdadera:
y ser muy falsa la mia;
y si quieres ser mi esposa;
y me dàs palabra fixa,
nos y rêmos à tu tierra,
sin que nadie nos lo impida.

Entonces, llena de gozo
la Doncella, le dicia:
Pues con esta condicion,
serè tu esposa querida;
y sacando à la Doncella
del cautiverio, caniban
muy alegres, y contentos;
mas luego al siguiente dia,
su padre los ècho menos,
y manda, que à toda prisa
saliesen quatro squadrones,
y los traygan a su vista:
Los prendieron al instante,
con ferocidad maligna,
dieron buelta à la ciudad
con gran bulla, y griteria;
el Turco quando los vio,
al instante disponia,
los lleven à una mazorra
que allí en su casa tenia,
y despues de aprisionados,
tristemente la dicia
el Mancebo à la doncella:
Esposa, y querida mia,
solo el morir sin Bautismo
es lo que mas me affigia,
que para entrar en el Cielo
es preciso se recibas:
dixo entonces la Doncella,
llorando à lagrimaviva:
Esperanza tengo en Dios,
y en la Suprema Maria,
de los Altissimos Ciellos,
el Bautismo te vendria,
y aquella hermosa Doncella
se apestro de rodillas,
y con humildes palabras
de aquesta suerte decias

Divinissimo Jesus ;
vuestra Magestad permita ;
que à mi esposo no lo mateu.
y que no pierda la vida,
hasta que el santo Bautismo
muy gustoso le reciba.
Aun no avia acabado
aquella pretrogativa,
quando de in proviso viò,
que un Angel bello venia,
y llegando al Mancebo,
le dixo con alegria:
Ya por mandado de Dios
el Bautismo te traia,
recibió aquel Sacramento,
y al punto se despedia:
Quedó tan respladeciente,
y tan ardiente en Fe viva,
que en fuego de amor de Dios
en vivas llamas se ardia;
y así que llegó la hora,
dando resplador al dia,
les sacan de la mazmorra;
y aquel Turco disponia
traxessen quatro cavallos;
y al instante los traían.
Desnudan à la Doncella
con deshonestá malicia,
tambien al triste Mancebo,
con ferocidad maligna,
con unos gruesos cordeles
fuertemente los ciñian,
y amarrando à los cavallos;
los quatro brutos los tiran,
los arrastran por las calles,
y quatro Verdugos iban
con unas gruesas cadenas;
dando golpes con tal ira,

que les desuellan las carnes,
y à los huesos se les veian.
Tambien fueron apedreados
de aquella gente enemiga.
En fin, llegan a la plaza,
donde dispuesto tenian
una caldera muy grande;
fuego infernal parecia,
muchos braceros de lumbre
alli al rededor havia
con planchas de hierro ardiendo
quien vió mayor tirania!
aquellos fierro Verdugos
luego las planchas cogian,
y sin peda d. las abraban
(què pena tan excessiva!)
las partes mas delicadas.
Les dos pacientes dician,
siempre firmes, y constantes
llorando à lagrima viva:
Viva la gran Fe de Christo,
viva la Virgen Maria,
muera la maldita secta,
y muera toda Turquia.
Ya cantadas les tirancas,
por ultimo determinan
los arrojén à las llamas,
llenos de rabia, y embidia
Executaronlo así;
mas la Bondad infinita
quiso conservarles vivos
por espacio de tres dias,
y el Evangelio de Christo
con gran fervor le predicán;
luego entregaron sus almas
al Redemptor de la vida.
Despues se vió un gran prodigio
y una grande maravilla,
pues.

pues todos vieron bajar
con suaves melodias
musicas tan soberanas
de Angelicas Gerarquias,
que parecia que el Cielo
à la tierra se venia.

Baxaba con gran primor
la Sacra Virgen Maria,
y con tales respladores
que la luz del Sol, y el dia
en sombra se convirtio,
viendo a la Aurora Divina,
con cariñosas palabras
à los Martires decia
Venid conmigo à gozar
de aquesta gloria infinita,
y los Angeles cantaban,
diciendo con alegria:
Vitor aqestas dos almas,
que a los cielos se subian:
vitor dos mil veces vitor
la Sacra Virgen Maria

se subieron à los Cielos,
dexando à toda Turquia
elebados, y admitados,
de aquesta gran maravilla,
y muchos se con virtieron,
y en altas voces pedian
les den el Santo Bautismo;
y el Turco con grande ira,
cogió un al fange en la mano;
blasfemaba, y maldecia,
èl quiso darle la muerte,
mas el Cielo permitia,
que el muriessse de repente,
y de improviso venian
quatro infernales Dragones,
luego la tierra se abria
cayeron en los infiernos,
por siempre en las llamas vivas.
Seamos todòs devotos
de la Reyna esclarecida,
y en saliendo de este mundo,
nos dara gloria cumplida.

E I N

